



# Grupos Maristas de Encuentro

## Dios, en la vida cotidiana

**En nuestra reunión de hoy** os proponemos reflexionar juntos sobre cómo vivimos la presencia de Dios en nuestras vidas en el día a día, en nuestra rutina, en nuestra realidad, con sus luces y sus sombras.

### 1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

«Usted perdone», le dijo un pez joven a otro pez de edad: «Es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá ayudarme. Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman océano? He estado buscando por todas partes, sin resultado». «¿El océano?, respondió el viejo pez, el océano es donde estás ahora». «¿Esto? Pero si esto no es más que agua. Lo que busco es el océano» replicó el joven pez totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

El tema que vamos a trabajar hoy nos habla de dos realidades que, a primera vista, parecen opuestas, la espiritualidad, el vivir en el Espíritu conscientes de que Dios está a nuestro lado, y la vida cotidiana, nuestro día a día, la realidad en la que nos movemos a diario, con sus imprevistos, desafíos, distracciones, alegrías y tristezas.

Durante mucho tiempo, hemos tenido la conciencia de que para poder vivir en Dios y desde una espiritualidad profunda, la vida cotidiana era una amenaza. Había que retirarse del mundo para poder vivir espiritualmente, dejando de lado la realidad de nuestro día a día, buscando y buscando fuera, como el pez del cuento, algo que está a nuestro lado.



## 2. Una dinámica para compartir

Dedica unos minutos a pensar en cómo es nuestro día a día y cómo es el lugar que ocupa Dios en él. Realiza una lista de palabras que puedan definir esa presencia de Dios en tu vida cotidiana de forma espontánea.

Cuando tengas la lista, escoge una o dos palabras que consideres que reflejan mejor cómo vives la espiritualidad cotidiana y las escribes en un papel.

A continuación, compartes con otra persona esas palabras. Nos podemos tomar unos minutos para tener un momento en pareja y, después, llevar al grupo grande las palabras. Podemos presentarlas al resto y que se queden en el centro de la sala durante la reunión.

## 3. Claves para profundizar en el tema

### *Encontrarnos con Dios en el día a día*

Parece claro que, para el creyente, el encuentro con Dios en su cotidianidad es algo que es anhelado, necesitado. Pero no siempre es fácil. Seguro que todos nos sentimos, en alguna que otra ocasión, abrumados en nuestro día a día por distintos quehaceres, preocupaciones, tareas, etc. Y, muchas veces, hemos oído o nosotros mismos hemos expresado la necesidad de parar el ritmo, de buscar un momento tranquilo y adecuado para encontrarnos en silencio con Dios.

Decíamos en la introducción que parece que cotidianidad y espiritualidad son dos realidades contradictorias. Pero no es así, nosotros los cristianos estamos llamados a vivir en el mundo, a involucrarnos en nuestra realidad para así mediante nuestras vidas ser testigos del amor de Dios a nosotros.

Nuestro Dios es un Dios que se encarna, no es un ser ajeno e inalcanzable, Él se ha dado en la persona de Jesús a la humanidad, y mediante Él nos ha mostrado el camino.

La experiencia de Dios está paradójicamente encarnada en el día a día, en el barro del camino, en nuestros hermanos y en la VIDA con mayúsculas.

Querer vivir la presencia de Dios en el día a día implica estar inserto en la realidad. No dar la espalda a lo «del mundo».

Nos dice Trinidad León que «experimentar a Dios en la cotidianidad de la vida es sentir el latido de lo divino resonando en la interioridad de cada acontecimiento».





### *El silencio y el vivir con conciencia plena*

Pero, a pesar de esta convicción, sabemos que no es fácil. Exige determinación, valor, compromiso y, a la vez, saberse frágil e incapaz.

Somos conscientes de las dificultades que esto nos supone. La tentación de sucumbir en la superficialidad que nos invade, de dejarnos llevar por lo que no nos compromete de verdad, ni nos toca la vida; la necesidad de una gratificación inmediata; el aparentar... Son elementos que debemos acoger, no negar, pero a la vez ser capaces de superar.

Sabemos que hay herramientas que nos ayudan a vivir más conscientes y a la vez, más en Dios. El silencio es un elemento clave. Ser capaces de introducir en nuestro día a día momentos de silencio, nos va a poner en disposición para la escucha de la voz de Dios en nuestra propia existencia.

Así como, trabajar nuestro yo interior, ahondar en nosotros mismos para vaciar el propio interior, tomando conciencia de nosotros mismos. Este vaciamiento y este viaje a nuestro interior nos llevará a llenarnos de Dios y a salir hacia los otros.

### *Algunas palabras desde la experiencia*

«Por otra parte, veíalos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ¡ea, hijas mías!, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores; entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándoos en lo interior y exterior» (*Santa Teresa de Jesús*).

«El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz» (*Santa Teresa de Calcuta*).

«[Señor Dios mío], tú eres interior a mi más honda interioridad. Tú eres, [oh Dios mío], inaccesible y próximo, secretísimo y presentísimo» (*San Agustín*).

«He aquí el gran atractivo del tiempo moderno: Sumirse en la más alta contemplación y permanecer mezclado con todos, Hombre entre los hombres» (*Chiara Lubich*).

## **4. Preguntas para compartir**

- ¿Qué dificultades encuentras en tu día a día para experimentar la presencia de Dios?
- ¿Cuáles son los elementos en los que te ayudan a vivir la realidad de cada día centrado en Dios?
- ¿Has encontrado alguna pista en los textos que te ayude a vivir de manera más consciente? ¿Te sientes reflejado en algo?

## 5. Oración

*Canción: Gracias, Señor (Ixcis)*

Gracias, Señor, por estar, por cantar tan dentro de mí, por hacerme feliz. Por sentirte cerca aún, sabiendo que no siempre mis pasos te siguen, te hacen presente al andar, por darme la esperanza con la que mirar al mañana con algo más que un simple volar con las alas de humanidad. Notar que tú vivo siempre estarás en todo aquel que su vida pone a tu única y sabia voluntad.

Partiré a cantar tu verdad que siento en mí adonde digas tú, Dios de mis mayores, que sigues en mí esa fantasía de vida, de ganas, de fuerzas y de afán de dar muerte a la muerte y vida allí donde no se sienta tu paz, hacer estallar la grandeza de tu amar. Obrar como es justo que siendo tu hijo te haga siempre presente sin sentirme nunca alguien especial. Sea así, cúmplase tu voluntad, haz de mí un ser eficaz. Que viva, así en mis días, a quien yo digo amar, que viva, así en mis días, a quien me hizo respirar, que viva así en mis días, al que solo he de adorar.

*Lectura de la Palabra: Juan 14, 15-20*



«Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros.

No voy a dejaros abandonados: volveré para estar con vosotros. Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero vosotros me veréis, y viviréis porque yo vivo. En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estáis en mí y yo en vosotros. El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también le amaré y me mostraré a él».

*Salmo*

Incontables las veces, Amigo y Señor, que te haces Presencia entrañable, Camino y Misterio, Maestro y Amor.

¡Te haces encuentro de tantas maneras!

¡Hablas en tantos silencios! ¡Confías en tantas palabras!

¡Esperas en tantos desvelos! ¡Te escondes en tantos pequeños!

Incontables las veces que mis ojos desesperanzados no reconocen que pasas cercano, rompiendo ataduras, cambiando proyectos, aclarando afanes, avivando el mirar con entraña a los rostros de tantos hermanos cercanos o de lejos, que son transparencia y huella de ese paso tuyo.

Señor de la historia, Señor de mis años, tu presencia en el hoy de mi vida viste ropas de lo cotidiano. Conoces mis sueños, mis sombras, mis luces, mis penas, mis alas sin vuelo, mis pasos desasosegados... Me conoces y sabes que me cuesta verte en el paso a paso, en lo rutinario, en el día a día, en lo no brillante, en lo limitado.

¡Límpiame los ojos, mi Dios hecho hermano!

Señor de mi vida, amigo, hermano, hazme a tu manera, gesto cotidiano de fe, de escucha, de ofrenda, de abrazo.

¡Mi Dios entrañable, mi Dios compañero, gracias por tu paso!